

de *Otelo*; solo conozco algo de él, por el magnífico estudio de la *Revue de deux Mondes*, que tradujo Manuel Alvarez del Castillo para *La República Literaria* de Guadalajara, á mediados del año, y del cual

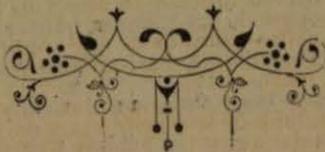


publicó más tarde un concienzudo extracto *El Monitor Republicano* de esta Capital, el día mismo de la primera representación.

*
**

Puesto que de Zarzuela se ha hablado, debe anotarse que el conocido empresario Moreno, que desde el año anterior había ocupado varios teatros del Interior, ha vuelto á sentar sus reales en *Arbeu*, teatro por él estrenado, y en el cual obtuvo, en años ya lejanos, pingües ganancias.

Moreno es activo y audaz, y la estrella de su compañía, Romualda Moriones, atrae al público con secreto y poderoso imán. Su fuerza consiste principalmente en su belleza y su gracia.



LA UNION IBERO-AMERICANA.



UANDO apenas se acababa de consumir la independencia de las antiguas colonias españolas en América, el gran Bolívar, libertador de la América del Sur, tuvo el pensamiento de una liga entre los pueblos de origen latino, que aquende del Océano habían nacido á la vida libre.

En Panamá primero y luego en Tacubaya, se reunió un Congreso Americano, que debía dar forma á los deseos del héroe inmortal de Junin; pero las revueltas políticas de este continente relegaron al olvido aquella idea magnánima.

España estaba excluida de semejante liga, y era precisamente contra ella por lo cual se había iniciado, ante á los amagos de la Santa Alianza contra todos los pueblos libres.

El odio ó la desconfianza para España, había crecido con el tiempo. Llegó á un paradoxismo de rabia cuando la escuadra española

se avistó en Veracruz en 1861, y cuando bombardeó el indefenso puerto de Valparaiso y atacó con más denuesto que fortuna, las artilladas costas del Callao.

La reconciliación parecía, si no imposible, muy lejana.

Quien la inició primero fué D. Juan Prim, que con un golpe de vista admirable leyó en el porvenir lo que debía pasar en México, y se retiró ante lo descabellado y lo infuso de la empresa liberticida que se le había confiado.

La revolución de 1869 trajo á la vida pública hombres nuevos, desprovistos de añejos odios y de ciegas preocupaciones respecto de América, y estos hombres, entre los que figuraban Martos, Castelar, Lorenzana, tendían la vista á América, y levantando el corazón más alto que las influencias de un patriotismo rancio y obcecado, comprendieron que si los lazos políticos estaban para siempre rotos, había intereses de raza y sentimientos de fraternidad, que podían ser una poderosa palanca en provecho de todos. España, sea dicho en honor suyo, fué la primera en abrir los brazos á sus antiguos hijos, y éstos, que sabían perfectamente que nada podían temer de la que fué su metrópoli, han acudido á su llamamiento en nombre de la historia, de la comunidad de origen y habla, y de los intereses económicos.

A estos fines obedeció la instalación de la Unión Ibero-Americana entre nosotros, y en todos los países de origen ibérico. Unión que sin carácter oficial la forman, sin embargo, los hombres públicos de más importancia en la Península Ibérica y en los países latinos de América, liga internacional que sin la coacción del derecho positivo influirá, sin embargo, en las costumbres, en los ideales de nuestra raza, por medio de las poderosas armas intelectuales que tienen á su alcance los hombres que la forman.

La historia de su establecimiento en México como rama directa

de la de España, la hizo en su bello discurso el Sr. Romero Rubio la noche del 12 de Octubre pasado, en la velada que se celebró en el Teatro Nacional. El Sr. Romero Rubio, presidente efectivo, hizo notar perfectamente, que México había sido considerado en toda la América ántes española, como la matriz de la idea en nuestro continente.

La velada del Teatro Nacional, tenía dos objetos: primero, corresponder á la que en honor de México se celebró en Madrid, á la llegada del general Riva Palacio, nuestro Ministro en España; y segundo, conmemorar el aniversario del descubrimiento de América, con el cual nacieron á la vida de la civilización las regiones del Nuevo Mundo.

La ceremonia revistió un carácter de magnificencia inusitado.

Hé aquí el programa acordado para celebrarla:

Primera parte.

- 1.º Himno Nacional Mexicano, ejecutado por la orquesta de cincuenta profesores.
 - 2.º Discurso del Sr. D. Manuel Romero Rubio, Presidente de la Junta Directiva.
 - 3.º Marcha Real Española.
 - 4.º Discurso del Sr. D. Joaquin Becerra Armesto, vocal de la Comisión de Política Internacional.
 - 5.º Poesía del Sr. D. Guillermo Prieto.
 - 6.º Himno Nacional chileno.
 - 7.º Discurso del Sr. D. Ignacio Mariscal, Presidente de la Comisión Central.
 - 8.º Poesía del Sr. D. Juan de Dios Peza.
- (Intermedio de veinte minutos).

Segunda parte.

- 1 ° Himno de Riego.
- 2 ° Discurso del Sr. Lic. D. Manuel Dublan, Presidente de la Comision de Economía Política.
- 3 ° Poesía del Sr. D. Heraclio Martin de la Guardia.
- 4 ° Himno Nacional argentino.
- 5 ° Discurso del Sr. Lic. D. Joaquin Baranda, Presidente de la Comision de Política Internacional.
- 6 ° Poesía del Sr. D. Gustavo Baz.
- 7 ° Himno Nacional peruano.
- 8 ° Discurso del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

El Secretario de la Asociacion, D. Francisco de la Fuente Ruiz, Encargado de Negocios de la República Dominicana, fué ampliamente autorizado para la organizacion de la velada; y para dar una idea de su verificativo, véase lo que dijo un periódico metropolitano, *El Nacional*, al dia siguiente:

“El adorno del Gran Teatro Nacional se hizo á todo costo para que correspondiese el lujo á la importancia de la solemnidad.

“En el vestibulo se formó un jardín tropical, en el que eran dignos de notarse los palmeros, los cafetos cargados de rojas boyas, los plátanos de hojas sonantes y las opulentas piña-anonas. En el centro del jardín se alzaba una gruta artificial de rocas volcánicas, en cuyos huecos parecian brotar naturalmente las cien especies de parásitas de la tierra caliente con sus lustrosas hojas verdinegras, y sus flores que parecen artificialmente fabricadas de blanca cera.

“Las columnas del vestibulo estaban literalmente cubiertas de grandes hojas de palma y festones de verdura salpicados de rosas.

“Dos focos Brush alumbraban este pequeño, pero elegante jardín.

“El interior del salon aparecia tambien brillantemente iluminado y profusamente decorado con colgaduras, guirnaldas, festones de rosas y con los escudos de todas las naciones que forman la Union Ibero-Americana.

“En el escenario se puso una decoracion cerrada de salon, en cuyo fondo se alzaba un gran trofeo, formado por los pabellones de los países congregados en la misma Union. Al pié de él veíase la mesa para el señor Presidente de la República, que lo es Honorario de la Asociacion.

“Una compañía del 24 batallon permanente, con bandera y música, se situó en la entrada del teatro para hacer los honores al Primer Magistrado de la Nacion, el cual se presentó á eso de las nueve de la noche, ocupando desde luego el lugar de honor. Todos los caballeros que ocupaban las lunetas se pusieron cortesmente de pié al penetrar el Sr. general Diaz al salon.

“En el momento que cada cual ocupó su lugar respectivo, comenzó á desarrollarse el programa, subiendo á la tribuna el presidente efectivo de la Union, Sr. Lic. Manuel Romero Rubio. Este orador hizo un análisis de los trabajos de la Asociacion y de su rápido desarrollo en el Continente americano, concluyendo por encomiar debidamente el gran hecho histórico que se celebraba.

“Al concluir el Sr. Romero Rubio, su discurso fué aplaudido con entusiasmo.

“Oimos, en seguida, los acordes majestuosos de la marcha real española, y tras ella ocupó la tribuna el Sr. Becerra Armesto, Ministro de España en México.

“A pesar de hallarse sufriendo de una fuerte neuralgia el señor Becerra, sobreponiéndose á su indisposicion, dijo un discurso lleno de felices alusiones á la identidad de origen, de tendencias y de

porvenir que ligan á los pueblos americanos con la madre España, y aun se hizo interrumpir varias veces por la calurosa y elocuente manera con que se expresó de nuestras glorias y de nuestros héroes, de nuestro pueblo y de nuestras damas.

“Es la primera vez que tenemos el gusto de oír en la tribuna al señor Ministro de España, y hemos comprendido la reputación de que vino precedido como orador de arranques fogosos y conmovedores.

“La poesía del Sr. Guillermo Prieto, que figuraba en el programa, se suprimió por enfermedad de nuestro bardo.

“El programa siguió su curso con los marciales acentos del Himno Nacional chileno, que por cierto es muy hermoso, y acto continuo ocupó la tribuna el Sr. Lic. Ignacio Mariscal, que estuvo, como siempre, elocuente é inspirado.

“Al Sr. Mariscal sucedió el Sr. Juan de Dios Peza, que dijo una poesía llena de vigor, de conceptos floridos, de comparaciones felices y de nobles entusiasmos. Cuatro ó cinco veces fué interrumpido el poeta por el aplauso sincero y ardiente del auditorio.

“Se hizo, al llegar aquí, un intermedio de diez minutos, tras el cual se oyó el entusiasta himno de Riego, que fué aplaudido por la concurrencia.

“El Sr. Dublan, Ministro de Hacienda, habló en seguida con reposo y con inteligencia, recibiendo aplausos al concluir.

“El Sr. D. Heraclio Martín de la Guardia le siguió en el acto, con una preciosa poesía que de buena gana insertaríamos aquí, para lustre de esta desaliñada crónica, cuyo lustre fué de la ceremonia en que fué dicha y premiada con el espontáneo aplauso del público.

“Siguióse el Himno Nacional argentino, y á continuación oímos el discurso elegante y afiligranado, con que regaló al auditorio el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción

Pública. El discurso en cuestión, fué interrumpido varias veces por los bravos y las palmadas de los concurrentes.

“El Sr. D. Gustavo Baz, dijo luego una poesía digna de su musa y de su fama.

“El himno peruano se hizo oír en seguida, y cerró la solemnidad un erudito discurso del Sr. Alfredo Chavero, en que se hizo la justicia debida á la gloria y al mérito del último de los descubridores del Nuevo Mundo.

“Terminado este discurso entre los aplausos generales, el Sr. Presidente levantó la sesión y se retiró con el Gabinete y personas de acompañamiento, mientras la orquesta ejecutaba el canto de la Patria.”

Si Juan de Dios Peza arrancó estrepitosas salvas de aplausos, porque, como dice el Duque Job, no atrae, sino decreta las ovaciones, también un hermano nuestro, un poeta laureado, una gloria eminentemente americana, Heraclio Martín de la Guardia, nos dijo una de sus magníficas silvas, de esas silvas que perpetúan en la patria de Baralt los fulgores del estro inmortal de Andrés Bello.

Casi todos los oradores eran Secretarios de Estado, y su misión era por lo mismo delicada. El éxito para la oratoria mexicana fué completo. El discurso del Sr. Mariscal, es uno de los más admirables que se hayan pronunciado bajo los arcos de nuestro teatro; el escritor castizo se revelaba en cada una de sus frases redondeadas clásicamente. El Sr. Dublan atacó con profunda ciencia la cuestión económica, y el Sr. Ministro de Instrucción Pública, hizo un verdadero programa de adelanto y de progreso social.

Los nombres de Isabel y de Colón, fueron glorificados esa noche por poetas y oradores americanos. La justicia histórica se había abierto al fin paso á través de las preocupaciones, que forzosamente

ofuscaron los espíritus de los primeros ciudadanos libres de América, al alcanzar su independencia.

En cuanto á la poesía leída por el autor de estas líneas, héla en seguida tal como la escribió y como la dijo, y no como la han desfigurado los cajistas y correctores de los varios periódicos en que se publicó:

LA AMERICA LATINA.

“Musa del heroísmo, alza tu canto!
 ¡De las ondas atlantes los rumores,
 del mundo tropical los esplendores
 que en raudales de luz, cual régio manto,
 envuelven las incógnitas riquezas
 de la madre natura,
 de eco le sirvan y vigor le presten
 á tu sagrada inspiracion! . . . La altura
 á que llegar no puede el canto mio
 haz retumbar, ¡oh Musa de los héroes!
 de las salobres ondas á la etérea
 inmensidad del cóncavo vacío.

“Despierta el mundo al asomar la aurora
 de esta moderna edad, la Imprenta nace
 y vuela el pensamiento, y atesora
 el humano saber, con móvil plomo,
 de los siglos pasados la experiencia
 y el secreto anhelar de la conciencia.

“Estrecha Europa á la fecunda sávia
 con que renacen á la luz los pueblos,
 busca del horizonte en lo infinito
 donde extender su amor. Desde el granito
 de sus desiertas playas solo mira
 el tenebroso Océano sin linderos,
 y el viento que suspira
 cual hálito de muerte, y la tormenta,
 y el huracán veloz, y los regueros
 de misteriosas luces en la noche
 hielan el corazón. ¡Quién atrevido
 pensar osara trasponer los mares
 con incógnito rumbo,
 adios diciendo á los seguros lares!

“Y quién? ¡El Génio solo!
 El con su audacia en frágil carabela
 abandona las playas españolas,
 con fé se arriesga en las rugientes olas,
 y al Occidente la cortante quilla
 enderezan las naves que engalanan
 el rojo pabellon de los Algarves
 y el morado estandarte de Castilla.

“¿En qué edad ni en qué siglo se admiraron
 audacia igual? Eterno peregrino
 el hombre traspasó las cordilleras,
 cruzó el desierto, y siempre en su camino
 encontraba la sombra en las laderas,
 el agua en el torrente, y un pedazo
 de tierra do sus sienas reclinara;
 pero jamás en su marchar eterno

el Aryano emigrante imaginara
 confiar á frágil leño su ventura,
 ni á los astros su suerte,
 ni entre las ondas desafiar la muerte.

“Al fin en el remoto
 lindero occidental surgió á la vista
 del audaz navegante, entre la espuma
 del piélagó agitado, un continente
 envuelto por las gasas de la bruma
 de su cálido clima; el cielo ardiente
 engastaba amoroso sus misterios,
 lo arrullaba la brisa adormecida,
 sus áureos montes con nivosa frente
 desafiaban las nubes. . . . ¡Esa tierra
 fué de lo porvenir la prometida!

“Los que cruzaran desde el mar de Atlante
 al pacífico Océano, la sembraron
 de su audacia inmortal con el ejemplo,
 y una raza dejaron
 de levantado espíritu, fecunda
 en las magnas virtudes, soñadora
 del infinito que en su cielo admira:
 ese cielo de América que adora
 con su mejor amor el sol ardiente
 del trópico esplendente.

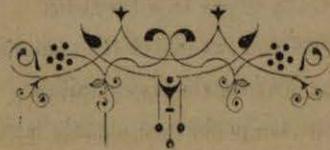
“El alma nació en ella altiva, osada,
 y amó la libertad, que libres viera
 desde el árbol que adorna la pradera,
 hasta el cóndor que cruza la elevada
 region de los volcanes altanera.

“Los hijos á los padres emularon,
 y cuando libres para ser se alzaron,
 traspusieron los Andes y las vastas
 desiertas y espantosas soledades,
 y con su sangre pródigos regaron
 las pampas, las ciudades
 y las excelsas cimas de los montes;
 y de su férreo batallar el eco
 conmovió los lejanos horizontes.

“¡Oh, tierra donde crecen inmortales
 laureles de Junin y de Ayacucho,
 tierra del gran Bolívar, de Morelos,
 de Sucre y San Martín, oh, madre tierra!
 mucho, muy grande fuistes en la guerra;
 mas si brilla la paz bajo los cielos
 que rasgan con sus nieves tus montañas,
 que el arado fecunde tus campiñas,
 que úna á tus pueblos en amante lazo
 la fraternal union, que en tus cabañas
 eternamente alumbra
 el sol de libertad. . . . ¡Y más felice
 en la paz que en la lucha,
 al pié de sus volcanes
 y al eco atronador de sus torrentes,
 América se aduerma reclinada
 de gloriosos laureles coronada!”

Léjos estoy de creer que esta mi oda, merezca los elogios que le
 prodigó un elegante cronista á quien la amistad cegaba de seguro;

pero, fué escrita intencionalmente así, con un aire de *insurgencia*, porque su autor cree sinceramente que el paso de los Andes por Bolívar, vale tanto como la travesía de Colon, y que igual gloria merecen el que descubre y el que liberta un mundo.



LOS CEMENTERIOS.



A buena poblacion de la Capital de México, tiene la costumbre de ir á visitar los Cementerios durante los dias 1º y 2 de Noviembre, sin perjuicio de ir á deleitarse despues con la *música* en el *Zócalo*, ó con la representacion de D. Juan Tenorio en un teatro vespertino.

Yo he visitado muchos cementerios, los marmóreos y monumentales de Italia, los ricos en nombres y fechas, como el Père Lachaise, de Paris. Yo podia ser un guía infatigable en nuestro San Fernando, cuyos detalles conozco. Y sin embargo, desde el 25 de Octubre, esa palabra cementerio repercute en el fondo de mi sér. Desde entónces, soy incapaz de ir cuando va la multitud. Hay entre los que rodean la Capital uno, y en él un rincon á donde voy solo, muy solo, á llorar sin que nadie me vea, á evocar recuerdos y pedir ejemplos, sobre una tumba recién cubierta, sobre una tumba que recibió des-

pojos materiales, pero no un espíritu que vive y agita en la atmósfera que me rodea.....

Se acababa de cerrar esa fosa en el Cementerio francés y la mandé cubrir de *gardenias*, traídas á millares de Córdoba y el Fortin. Mi intencion, si los míos participan de ella, es señalarla con un humilde obelisco, y un busto de bronce oxidado, sin más inscripcion que esta: *VIR, esto es, fuerza, valor, virtud*, como decian los antiguos romanos.

.....
Quería yo hablar de los cementerios que visita la multitud. Pero esta visita es banal; ni el que va por ostentacion, ni el que va como simple curioso, tiene un profundo respeto.

Sin embargo, hay un punto de vista bajo el cual hay que considerar los cementerios de México. El histórico.

En un patio olvidado de San Diego, están los restos de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, de D. Carlos María Bustamante, de D. Manuel de la Peña y Peña, y quizás, si se escudriña un *nicho*, se encontrarían todavía trofeos de la guardia nacional de 1847.

San Fernando, no solo clausurado, sino en ruina, es un verdadero panteon nacional.

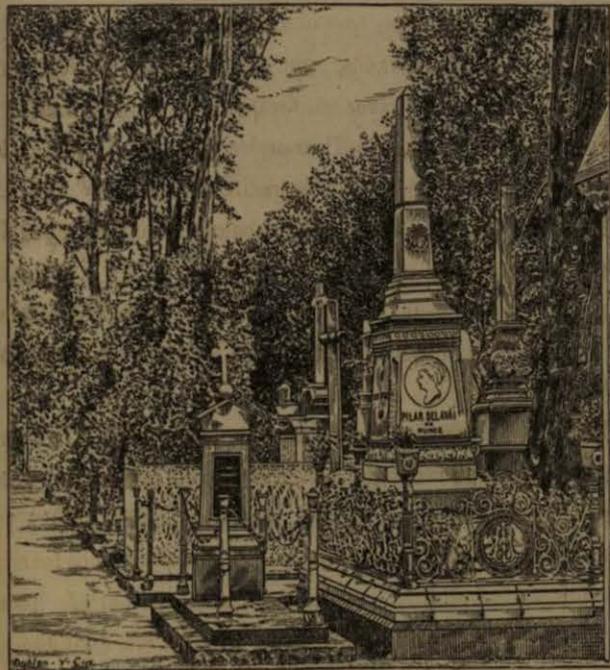
Allí está el monumento de Juárez; allí se enterraban los mártires de la Reforma; fué en una época el *ACELDAMA* del partido liberal: Lerdo, Ocampo, Valle, Zaragoza, Zarco, Isidro Olvera, José Joaquin Herrera, Otero, Comonfort, Vicente Guerrero, Gabino Bustamante, fueron allí sepultados con pomposos honores. El eco de aquellos corredores ha repercutido la voz de Iglesias, de Prieto, de Altamirano, de Mateos y de Arias, cuando clamaban venganza por los mártires.

San Fernando es el campo de sangre de la democracia, y á la vez un museo histórico. Quien lo recorra encontrará, además de siete jefes del Poder ejecutivo, los nombres grabados en banales lápidas

de las prominencias que figuraron en este país desde 1850 á 1872.

Carpio fué allí enterrado, Merced Morales y Gonzalez Bocanegra tambien, y se dice que los restos de un poeta olvidado descansan en humilde fosa, apenas señalada por desportillada cruz, enfrente del túmulo del Gral. Miramon.

Para recopilar restos históricos habria que hacer una peregrinacion



en diversos cementerios. Por ejemplo: Acuña está en el Campo Florido; Santa-Anna en el Tepeyac; D. Andrés Quintana Roo y su esposa, Leona Vicario, en el centro del antiguo Panteon de los Angeles; el Pensador Mexicano en el antiguo átrio de San Lázaro; D. Ignacio Rayon fué inhumado en el extinguido cementerio de la Santa Veracruz; G. Barreda, Rio de la Loza, Gonzalez Ortega, Montes-

Jeoca y Arista, lo fueron en Dolores; Xicotencatl, coronel de San Blas, descansa en un nicho de San Fernando, trasladado allí por los cuidados patrióticos de Mariano Bárcena; los héroes de la Independencia, en un sótano de la Catedral; D. Lucas Alaman y el coronel José Calderon, en la Iglesia de Jesús...

¿No podría con todas estas tumbas dispersas fundarse un panteon nacional?

Suponed, y esto no es mas que una suposicion, un templo de naves anchas, de bóvedas elevadas, y que allí, apoyados en sus muros, se vean los túmulos de Juárez, de Ocampo, de Miguel Lerdo, de Leandro Valle, de Zaragoza, de Hernandez y Hernandez, de Arteaga y Salazar, de Degollado, de Xicotencatl, de Gorostiza, de Peñónuri, de Martínez de Castro, de Cano, de Aleman y Comonfort; y allá en el centro, bajo la cúpula cubierta por frescos debidos á pinceles mexicanos y que recuerden las glorias patrias, se levante, en grandioso y ático mausoleo, el depósito definitivo de los restos de los héroes de 1810.

Ese Panteon Nacional seria la consagracion del culto á la Patria. Estimulo á la vez que recuerdo, serviria de enseñanza viva y recordaria las glorias nacionales, como el *Westminster* de Lóndres y la *Santa Croce* de Florencia.

NECROLOGIA.

Entre las tumbas banales que el año presente abrió, hay algunas que es preciso registrar. La poesía, la amistad, la patria y el arte, lo exigen.

JULIO ESPINOSA.

Un poeta que muere joven, y cuando la felicidad le abre las puertas de su imperio de ilusiones realizadas, es una página triste y preñada de lágrimas para los que quedan. Por eso la muerte de Julio Espinosa fué un rayo para sus amigos. Acababa de proponer en la tribuna de la Cámara la instrucción obligatoria, el teatro le había dado aplausos resonantes, sus últimos versos respiraban pasión, y la prometida de su alma le esperaba ya en un hogar que iba á ser el templo de sus amores inmortales... Vino la muerte y lo hirió. Las flores se marchitaron en el hogar, los cirios dejaron caer pálidos y yertos los azahares que los adornaban, repercutió en el fondo de nuestra alma, algo como el chasquido de una lira que estallaba, y vimos un instante negro y entoldado el horizonte de la vida.

El destino se había mostrado cruel una vez más. Había muerto algo superior á un sér humano, había muerto una esperanza.

ALBERTO ZAFFIRA.

Era artista por vocacion y cultura, era comerciante por ley ineludible de la suerte.

Alberto Zaffira llegó á México en 1869, y sus inclinaciones lo llevaron á buscar el trato íntimo de los que pensaban. Muy pronto su nombre figuró en los programas de las veladas literarias de la antigua Sociedad Filarmónica Mexicana, y sus *bocetos* en las exposiciones de nuestra Academia Nacional de Bellas Artes.

Tenia una cualidad dominante que sus amigos explotaban para bromear con él: su profundo amor á la tierra natal. En este punto

era intolerante, él, que era tan bueno, tan generoso y á cuyas puertas no tocó nunca en vano la desgracia y la miseria.

Lo hirió la muerte en la plenitud de la vida, momentos ántes de ir á Italia á besar á su madre anciana, quizás para acompañarla en sus postreros días.

Zaffira, sin embargo, no dejaba sin sentimiento esta tierra mexicana con cuyas costumbres se habia identificado. El veia las cosas del país como suyas. Una vez, en 1876, volviendo de un corto viaje á Europa, se encontró como pasajero en el tren que el coronel Letechipia resistió con 90 zapadores á tres mil enemigos; Zaffira trajo el supremo adios de aquel heróico oficial á su familia.

El dulce y modesto poeta italiano fué víctima de una aneurisma que la imbecilidad de un gendarme confundió con un vulgar accidente.

Murió en una Comisaría léjos de los suyos, y cuando más ajenos estaban sus amigos, que acababan de despedirse de él para el día siguiente, de que la muerte lo sorprenderia traidoramente. El 5 de Mayo su cadáver bajó á la fosa entre lágrimas sinceras, único tributo que suele darse en la extraña tierra á los corazones llenos de bondad y á los hombres leales y honrados.

ESTANISLAO CAÑEDO.

El Sr. Cañedo era un espíritu ilustrado y caballeroso, sus largos viajes á Europa, su estancia en Paris al lado de D. Manuel M. de Olaguibel, le habian dado una cubierta aristocrática; pero su corazon siempre fué republicano y liberal. Amaba la libertad y siempre se inclinaba al lado de la justicia, lo mismo en la vida parlamentaria que cuando tuvo que defender á su patria agredida por la prensa extranjera.

De abolengo ilustre, su nombre era considerado en Jalisco, y la República perdió en él á un hijo patriota y á un leal y desinteresado servidor.

JUAN JOSE BAZ.

(Colaboracion.)

Se representaba en el Teatro Nacional la bellissima ópera de Halevy, "La Judía," ante la sociedad mexicana congregada en aquel suntuoso recinto. El tercer acto terminaba, y al caer el telon resonó un aplauso estruendoso, que fué detenido repentinamente como por un hálito de muerte. Las manos se bajaron en silencio, los rostros palidecieron, y una conmocion eléctrica pareció recorrer la sala conmoviendo profundamente á aquella multitud. Una noticia lúgubre y pavorosa, que se comunicaba de boca en boca, habia operado aquella trasformacion. Juan José Baz acababa de morir, víctima de una afeccion cardíaca inesperada y violenta. Los amigos íntimos del venerable muerto se trasladaron á su habitacion, Callejon de Santa Clara número 10, y pudieron contemplar tibio todavía el cadáver del reformista y batallador inquebrantable, pálido y exánime, pero conservando siempre en su frente espaciosa, el sello de aquel carácter firme, enérgico y audaz, que fué el azote del partido del retroceso en los momentos de lucha, y su generoso protector en los momentos del triunfo. Desde ese instante todos los hombres del movimiento político é intelectual de México, no cesaron de ir á rendir el último tributo de respeto y de estimacion á los restos inanimados del anciano republico, y todas las clases sociales concurrieron enlutadas á darle el último adios y á sentir el corazon oprimido ante el cuadro conmovedor de una familia honorable por todos conceptos, atribulada de quebranto y de pena, bajo el peso de tan inmensa desgracia.

El día siguiente era domingo, y el lunes á las once de la mañana, la Cámara de Diputados, á la que pertenecía Baz, celebraba una sesion extraordinaria para decretar los acuerdos, que fueron propuestos por el que estas líneas escribe y aprobados por unanimidad, y en un silencio pavoroso é imponente.

Hé aquí el acta de dicha sesion:

SESION EXTRAORDINARIA DEL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1887.

Presidencia del C. Justino Fernandez.

“Con el número competente de ciudadanos diputados, se abrió la sesion.

“Acto continuo, el ciudadano secretario Rodriguez Rivera manifestó: que tanto el señor Presidente como los secretarios de la Cámara, han creido interpretar los sentimientos de la Asamblea de Representantes, convocándola á una sesion extraordinaria para participarles el fallecimiento de uno de sus más ilustres miembros, el Sr. Juan José Baz, y ver cuáles son los honores póstumos que para honrar su memoria tiene á bien decretar.—Que con este objeto va á darse cuenta de las proposiciones que han presentado varios ciudadanos diputados.

“Dichas proposiciones, suscritas por los CC. Justino Fernandez, Búlnes, Rodriguez Rivera, Rosendo Pineda y otros 18 diputados más, están concebidas en estos términos:

“1ª En señal de duelo por la muerte del ciudadano diputado Juan José Baz, se suspenderá la sesion ordinaria de hoy.

2ª Se solicitará de la familia el permiso para trasladar el cadáver

á esta Cámara, de donde saldrá el cortejo fúnebre, mañana á las tres de la tarde.

3ª Por tres dias se enlutarán las tribunas de la Cámara y el pabellon del edificio se izará á media asta.

4ª Los gastos de funerales del C. Baz, se harán por la Nacion, con cargo á la Partida núm. 38 del Presupuesto de Egresos vigente.”

“Consultada la Cámara si las tomaba desde luego en consideracion, resolvió por la afirmativa, y puestas á discusion, sin ella se aprobaron sucesivamente en votacion económica.

“La secretaria anunció que la Mesa habia nombrado en comision para arreglar todo lo relativo á los funerales, á los CC. Gochicoa, Ita, Flores Luis, Michel, Castelló, Vazquez Francisco, Herrera Rafael y prosecretario Castellanos José Maria.

“Se suspendió la sesion, miéntras la Comision encargada de solicitar de la familia el permiso respectivo para trasladar al Salon de sesiones el cadáver del señor diputado Baz, iba á desempeñar su cometido.

“Al regreso de ella, se abrió nuevamente la sesion, y el C. Castellanos informó que la familia del finado habia encarecido á la Comision, que á su nombre hiciera presente á la Cámara su profunda gratitud por los honores que habia tenido á bien decretar al Sr. Baz, añadiendo que el cadáver quedaba á disposicion de la Cámara para que ella determinase su traslacion á la hora que lo juzgara más oportuno.

“A continuacion la secretaria anunció que quedaban nombrados comó oradores los señores diputados Prieto Guillermo, Mateos Juan A. y Búlnes Francisco; y para acompañar el cadáver del Sr. Baz á su última morada, á los CC. Vazquez del Mercado, Mejía Francisco, Ibarra Ramos y secretario Gamboa.

“En seguida el C. Michel propuso que la Cámara nombrase una

Comision que participara al Senado el fallecimiento del Sr. Baz, invitándolo para que á su vez nombre una Comision que en representacion de ese alto Cuerpo, concurra á los funerales.

“Aprobada sin debate dicha mocion, se nombraron para el desempeño de ese encargo, á los CC. Herrera Rafael, Mendez Miguel, Valenzuela Jesus E., Santa Fé, Rivera Teodoro y secretario Pimentel.

“El ciudadano secretario Rodriguez Rivera, á nombre de la Mesa, encareció á los señores diputados se sirvieran asistir en lo particular al acto de los funerales, que como está acordado por la Cámara, se verificarán el dia de mañana á las tres de la tarde.

“En seguida se dió cuenta con la presente acta que sin discusion fué aprobada.”

EN EL SEÑADO.

Los senadores Castañeda, Leiva, Castellanos Sanchez, Enriquez y Villada presentaron una proposicion á fin de que fuese enlutado durante nueve dias, el Salon de Sesiones de la Cámara de senadores, en memoria del Sr. Diputado Juan José Baz.

Daremos un extracto de lo que el Sr. Castañeda dijo para fundarla:

“Señor:—El partido liberal está de duelo por la muerte de uno de sus miembros más esclarecidos.

“El Sr. Juan José Baz ya no existe; pero á todos nos consta que consagró los últimos cuarenta años de su vida al servicio de la democracia y de la República, habiéndole prestado el valioso auxilio de su saber y de su brazo, en las épocas de mayor conflicto: el nombre de Baz va ligado al de México, tanto en sus glorias como en sus infortunios: su valor sin sombra, su energía y su inquebrantable fé

en el triunfo y consolidacion de los principios liberales, hicieron de aquel ciudadano una personalidad que nos pertenece, porque supo conquistarse nuestra admiracion y nuestro respeto.

“Baz lleva á la tumba este bellissimo lema: “*Fides inter fideos,*” y por cierto, que llegándolo á poseer con justo título, podría enorgullecerse con él cualquier hombre, cualquiera familia, cualquiera pueblo.

“Nuestro cariño hácia Juan José Baz, apenas puede medirse por el odio con que le distinguieron siempre sus enemigos políticos; y le seguirá al sepulcro ese villano sentimiento si nosotros no nos anticipamos en cortarle el paso, dando á su memoria un público testimonio de que somos solidarios de sus ideas, y que uno de los altos cuerpos del Estado, á nombre de la Nacion entera, rinde un homenaje de gratitud á un ciudadano distinguido. Otorgamos así un premio á las virtudes cívicas de nuestro amigo y de nuestro correligionario, y provocamos en los que viven, una noble emulacion para seguir su ejemplo.”

La proposicion fué aprobada por unanimidad.

A las cinco de la tarde y en lujosísimo ataud, era trasladado al recinto de la Cámara trasformada en capilla ardiente, y acompañado de una gran comision del Poder Legislativo y de la Prensa, el cadáver de Juan José Baz, y depositado en suntuoso catafalco levantado en el centro del Salon de sesiones. Desde ese momento, una guardia de honor, compuesta de dos diputados y dos periodistas que se turnaban de hora en hora, velaron el cadáver hasta su traslacion al Cementerio frances de la Piedad.

A las ocho de la noche el Sr. Presidente y sus Ministros, llegaban á las puertas del Palacio Legislativo, y ocupando los asientos de honor, asistian á la velada fúnebre organizada por la Prensa, como un homenaje del partido liberal, al que fué su espíritu y su brazo en la

gran batalla que tuvo que sostener, ántes de alcanzar el predominio á que estaba destinado por el papel que debía representar en el porvenir y el progreso de México.

A las tres de la tarde del miércoles, bajo la presidencia del Gral. Díaz, la Cámara de Representantes se despedía de su compañero por medio de la palabra conmovida y temblorosa de Guillermo Prieto, la apasionada de Juan Mateos y la vibrante y avasalladora de Panchito Búlnes que lograba romper el hielo del dolor y hacer prorrumpir un grito unánime de aplauso y aprobacion. La ovacion de despedida fué el monumento construido con lava de nuestras conmociones políticas y populares, eterno é indestructible, bajo el que descansarán tranquilos los restos inanimados del constante defensor de las libertades públicas.

La procesion fúnebre fué inmensa y solemne, y á las cinco de la tarde bajaba á la fosa aquel cadáver, cuando una lluvia inesperada, acompañada de relámpagos y truenos, cernía la última tempestad sobre aquel que fué una tempestad en su vida consagrada al progreso de la Nacion.

Todos los periódicos liberales enlutaron sus columnas y publicaron artículos necrológicos, que forman la corona de inmortales que cubre y cubrirá siempre, como lápida de mármol, aquel puñado de tierra.

RAMON RODRIGUEZ RIVERA.

MANUEL ALVAREZ DEL CASTILLO.

En los momentos en que leía yo una carta de pésame firmada por Manuel Alvarez y que habia llegado por el correo de la mañana, llegó Manuel Puga visiblemente conmovido, é interrumpiéndome, me

dijo: "Alvarez del Castillo ha muerto ayer." El golpe no podia ser más rudo.

Una rápida congestion pulmonar llevó al sepulcro al amigo sincero y leal, al hermano en ideales, y cuyo espíritu reposado y sereno no parecia tener 22 años.

Dominaban dos pasiones á Manuel: la de la lectura y la de tender la mano á la desgracia.

Su vasta erudicion le habia conquistado un puesto entre los hombres pensadores; su estilo galano y fácil, adquirido con el roce familiar de los prosistas franceses, lo habia colocado en un puesto señalado entre los escritores, y sus prendas personales y sus bienes de fortuna y antecedentes de familia, le abrian paso en el mundo social.

Todo podiamos prever sus amigos, ménos su muerte.

No fué, pues, sino con las lágrimas en los ojos, como instado por Puga envié para la corona fúnebre del amigo querido, del jóven y malogrado editor de la *República Literaria*, los siguientes versos:

Era su Musa juvenil la alondra
del canto matinal, la muerte fria
al robar de sus párpados la lumbre,
recogió la postrera melodía
de sus ecos de amor. A la sombría
region á donde van los que nos dejan
se fué arrojado entre la gasa pura
de la luz, de la fé, de la ternura.

Dichosos los que pasan los umbrales
de la existencia, en el lindero mismo
donde acaban los goces y comienzan
las espinas, las rocas, el abismo;

que ni huérfanos lloran, ni la muerte
sienten sembrar en torno á sus hogares,
y su último suspiro se confunde
con la estancia final de sus cantares.

¡Envidiable morir! La tumba casta
ávida de su presa

arrúllalos con flores de inmortales;
no la encina viril, ni los laureles
su cuerpo cubren, sino el tibio lampo
de las luces del sol primaverales.

¡Dormiste al fin entre la veste pura
que ahuyenta de sus pliegues la tristeza!...

¡Los que quedamos, ay, te seguiremos
no de rosas y pámpanos coñida,
mas de crueles espinas, la cabeza!

IGNACIO CUMPLIDO.

Si la gratitud, si los recuerdos de nuestros principios en la vida literaria ó de nuestros días en la tierra extranjera, no fuesen suficientes para llevarnos á llorar ante la tumba del decano de la prensa mexicana, bastaríanos los ejemplos de su vida.

Don Ignacio Cumplido atravesó la patria terrenal que le cupo al nacer, ejerciendo la filantropía y obedeciendo al más acendrado patriotismo.

Hombre de una actividad extraordinaria y de un temple moral á toda prueba, salido de las filas del pueblo, era uno de esos nobles plebeyos que cimentan y enseñan la democracia práctica con el ejemplo de sus acciones.

Obrero, fué el hermano de los suyos; capitalista, compartió el producto de su capital con sus obreros. Editor, tendió una mano generosa á todos los talentos, inició y publicó los primeros periódicos literarios é ilustrados de México, allá cuando Prieto, Pesado, Orozco y Berra, Payno, Franco, González Bocanegra y Roa Bárcena, eran muy jóvenes.

En los setenta y seis años que tuvo de existencia material el Sr. Cumplido, realizó y llevó á cabo obras morales y trascendentales inmensas. No brillará sobre su tumba la corona del poeta ni del polemista; pero la patria mexicana podrá inscribir que adelantándose á su tiempo amasó el dinero, no para gozarlo, sino para esparcirlo en provecho de la tierra natal, de la inteligencia, del pobre, del arte tipográfico, de la emulación al trabajo, de las ideas liberales y reformistas.

Dos hechos son culminantes en la vida del Sr. Cumplido. El fué el primero que instituyó una escuela tipográfica. El arte de la imprenta le debe lo que es en México.

Anoche, al saber su muerte, releíamos con las lágrimas en los ojos la carta que él nos escribió desde Paris en 1882, cuando publicábamos en Madrid nuestro folleto sobre la creacion de un Instituto Tipográfico en México, carta no solo llena de consejos, sino que referia los comienzos inspirados en la más levantada de las filantropías, de esa imprenta del *Siglo XIX* que fué la primera escuela seria y práctica de nuestros artistas tipógrafos.

El otro hecho es la fundacion de ese periódico que fué como el alma de su vida, de esa hoja diaria que redactaron La Rosa, Gómez Pedraza, Zarco, Gómez Fariás, y en cuya seccion literaria aparecieron radiantes la pluma de Altamirano y la musa tierna y galana de Luis G. Ortiz. Ese periódico, y esto debe decirse para gloria de su fundador, dió siempre la pauta de la discusion levantada é imper-

sonal. Era que en *El Siglo* se reflejaba el generoso carácter de Cumplido.

Paladin de las libertades patrias en el estadio de la Prensa, amigo bondadoso, amparo paternal de los desgraciados, consejero de los jóvenes, sin una sombra de egoísmo en su carácter, ni una amargura en medio de sus decepciones, el Sr. Cumplido baja hoy á la tumba llorado sinceramente.

Sobre su sepulcro podía inscribirse: "Realizó el bien é inició el progreso. Defendió la libertad y amó á la patria."

Habrán muchos que lo sientan y lloren, pero no tanto como nosotros, nosotros, que si no creemos prematura su muerte porque llegó á los límites de la existencia humana, si la creemos irreparable, porque raros son, muy raros, los seres que hasta los linderos mismos del sepulcro llegan animados de la fé que encendió los ideales en la alborada de su juventud.

EL PADRE FISCHER.

Hé aquí un nombre histórico, un nombre mezclado á todas las intrigas del segundo imperio mexicano y que los historiadores han citado de diversos modos y con distintos calificativos. El padre Fischer ha muerto de humilde cura en la parroquia de San Cosme, probablemente sin más ilusiones que las de acabar sus días en el reposo y la tranquilidad más absoluta.

Yo lo traté con alguna intimidad en Paris, cuando se dió á coleccionador de estampas y grabados. Alto, robusto, calmado al hablar, parecía, ó más bien aparentaba parecer un insignificante. No hablaba entónces de la tentativa de un imperio en México, al menos con los que suponía liberales, sino cuando se acercaba el 19 de

Junio, aniversario de la muerte de Maximiliano, día en que oficiaba en la iglesia bizantina y moderna de San Agustín, y la misma escogida por los bonapartistas para conmemorar el aniversario de la muerte de Napoleón III. Sin embargo, el padre Fischer tenía la discreción de no invitar á esa ceremonia á los netamente republicanos, y entónces habíamos muchos de nuestro país en aquella gran capital.

De su influencia en los acontecimientos que determinaron en el primer semestre de 1867 la muerte de Maximiliano, juzgará la historia imparcialmente. Lo único que se puede asegurar es que la corte de Viena no lo vió despues con agrado en sus dominios, tal vez porque lo creía poseedor de secretos importantes relativos á Hungría, con cuya corona soñó, quizás fundadamente, el infeliz Archiduque.

Se dijo en un tiempo que el padre Fischer había comenzado su carrera eclesiástica en nuestros Estados fronterizos; pareciólo demostrar su talla, su robustez y aun su modo peculiar de pronunciar el castellano.

Se agrega que hacia caridades á manos llenas. Es lo más probable; esos hombres que en el terreno de la política no miran valla dar ninguno á sus ideas, son las más veces bondadosos en el trato íntimo.

De todos modos, con el fallecimiento del padre Fischer ha desaparecido una curiosa é importante figura histórica. Era, además, un erudito bibliófilo y un modesto pero competente conocedor en materias de arte.

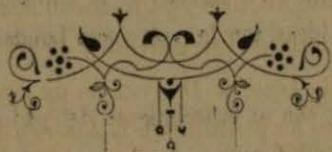
* * *

La muerte ha sido incansable en este año. La última víctima de esa gran segadora ha sido el Sr. obispo de Puebla, MORA Y DAZA,

El Sr. Mora, despues de una brillante carrera escolar en la que fué condiscípulo de Don Sebastian Lerdo de Tejada, ocupó en la Iglesia católica mexicana los altos puestos de obispo de Jalapa y de Puebla. Lo distinguió siempre, además de su gran erudicion y sus verdaderas virtudes evangélicas, un espíritu de cristiana tolerancia.

La Cámara popular perdió tambien entre sus miembros al Sr. D. VÍCTOR PEREZ, miembro que fué del Congreso Constituyente; y entre las filas de los jóvenes, á RICARDO MORENO, y por último, al Sr. PARDO, recientemente electo por un distrito del Estado de Hidalgo.

Amigos tambien muy queridos se nos han ido en este año: aún están recién abiertas las fosas de MANUEL ALVIREZ GONZALEZ, liberal intachable y partidario modelo de lealtad en el suelo michoacano, y la de MIGUEL MEYSES allá en el fondo de la India inglesa, y . . . las de tantos otros . . .



EL BUSTO DE ACUÑA.



ACUÑA es un gran poeta, dirán los que registren más tarde nuestra historia literaria; fué un verdadero poeta que tomó á lo serio su genio sobre la tierra, decimos los que presentimos su martirio y palpamos su agonía.

La historia de ese martirio y de esa muerte, la ha recogido y consignado Juan de D. Peza, en un artículo reproducido hasta la saciedad en los periódicos de la América del Sur. Es la verdadera, pero entrevelando detalles que ninguno de los amigos de Acuña debía librar á la publicidad. Cuando más, esos detalles podrían figurar en las memorias póstumas de Peza, de Ortiz, de Garza ó mias. De modo que esa fantasía brillante que sobre Acuña hizo Adalberto Esteva en las columnas del *Naciona*l, fué una fantasía hecha de *oidas*; cuando Acuña murió, Adalberto era todavía muy joven, creo que casi niño.